

CARICATURA

Nº 85



Ya que el chistosísimo Congreso no viene a distraernos, el Compañerito Anibal Aray Santos, trae su aristocrático sport.

Economice usted su dinero!!!

MANDE A HACER SUS MUEBLES EN LA CARPINTERIA DE
LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

y haga trabajar también sus trajes, en
la Sastrería.

Se dan vuelta a los trajes viejos, de
modo que queden nuevos y se plancha
cada traje por treinta centavos.

SOCIAL

Enfermos:

Bastante *indispuestos* se encuentran los señores D. Leandras Pallares Arteta y el Dr. Luis Felipe Borja.

También se han *indispuesto* los señores Rafael Vásquez Gómez y Eduardo Borja. Sumamente estropeado y resentido está el Dr. Carlos Miño.

Siguen en el mismo estado los señores Coronel López, Comandantes Landívar y Baquero Lávila, y D. Agapito Lara.

Nacimientos:

Al matrimonio Mantilla-Navarro le ha nacido un robusto chico que llevará el nombre de Delphin Ximénez.

Al mismo próspero matrimonio le ha nacido otro chico, un negrito al que le han puesto el nombre bíblico *Cam*.

El Sr. Tuffiño, nuestro apacible astrónomo, ha dado a luz un Boletín de observaciones y cálculos celestes.

Viajeros:

Del Africa central, en donde ha permanecido ocho meses cazando *fiervas* y comien-

do ingleses crudos, llegó a esta ciudad el periodista Sr. Dn. Alonso Quijano.

Protección a los animales y a los celadores

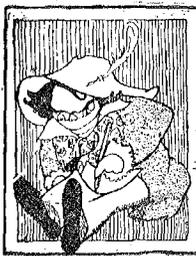
Los señores Dr. D. Víctor Eastman Cox, D. José I. Seminario, Dr. Alejandro Romo Leroux y D. Víctor Mena han recibido de la Policía el nombramiento de inspectores honorarios, para que hagan uso de su autoridad en cualquier caso de maltrato a los animales o los *chápas*.

Nosotros pedimos que se extienda ese nombramiento para otros conocidos caballeros como los Sres. D. Simón Cárdenas, D. Rafael Ruales, D. Rafael A. Silva, D. José María Cárdenas, D. Manuel M. Romero, D. Cristóbal Pallares, el Sr. Comandante Icaza y otros que por su elevada estatura, sabrán hacerse respetar.

Defunciones:

Después de una larga y tranquila anemia, ha fallecido en el Hospital y en los brazos de D. Augusto Egas, la virtuosa y espiritual Jurídico-Literaria.

Mucha paz y menos papeles deseamos para su fresca tumba.



ALTAIRA

AÑO III

Quito, Enero 23 de 1921

NÚMERO 85

LA SEMANA

Grave, muy grave cosa es para los cronistas no tener para sus comentarios sino las cosas de una semana tan aburrida y tan vacía como la que acaba de pasar. Una semana como esas que le hacían decir a Luis O. López:

"Que hay de nuevo?

Y uno responde bostezando: "Nada!"

Qué haremos, pues, ahora? Sobre qué murmuraremos?

Todo se halla repleto de asuntos serios, pastosos y amazotados, de problemas tristísimos y lamentables que los Ministros, los periodistas, los profesores, los financieros, etc., etc., hasta los cocineros y los oficiales de zapatería estudian, comentan y repiten a diario. Qué hacer?

Nosotros, los de este semanario, como padecidos del público lector que tiene que pasar desde el lunes hasta el sábado leyendo y relejendo esas cosas insípidas y entontecedoras de la crisis, del cambio, de la sanidad, de la policía, de las leyes, de... de... todo eso de que se llenan los periódicos barbudos; nosotros, que detestamos la seriedad y el estiramiento y creemos que está muy bien que las chiquillas se rían y se hurlen de los hombres importantes, nos hemos dedicado a hacer un poquitin de vida frívola y ligera, procurando a nuestros lectores un

sabio descanso, muy propio para evitar el estucamiento definitivo del alma y de la vida. Este corto humorismo domingero no es sino una copa de crema de Bols, un Kummel fragante para quitar el sabor áspero de las vulgares viandas de la semana.

Este paréntesis, este descanso es, por otra parte, tan viejo y tan sabido como que tiene su origen en los encantadores y disparatados días de la creación del mundo.

El séptimo día descansó Dios, y bien que lo merecía! Después de la serie de disparates de los seis primeros días, disparates que culminaron en el yerro máximo del sexto día, la obra que lo consagró, como decimos de la producción suprema de un artista; justo, muy justo era descansar y pararse un momento a contemplar lo que había hecho... Y ya nos imaginamos en ese primer día de ociosidad cómo Jehová buscaría afanosamente alguna revista humorística o los libros de Pérez Zúñiga, de Mark Twain o de Jack the Ripper, para quitarse de encima la visión del eterno aburrimiento de lo creado.

Pero... no hay para qué divagar inútilmente ni prolongarse cuando nada hay que decir.

Volvamos, más bien, la hoja y pasemos a la semana que sigue.

CESAR E. ARROYO

Desde España nos envía Arroyo un hermoso cuento. Se distingue esto escrito por la frase férvida y nerviosa, que pretende y consigne sensibilizar los instantes y dar vida a las palabras, con una impulsión simpática y acalorada. Además, su prosa no es para los combates y si admira a Montalvo no procura seguirle, pues quisiera ductilizar el estilo y suavizar el concepto. Arroyo no querría escribir contra los tiranos, que su estilo más bien se ajusta para describir escenas de amor o para zurcir hermosas crónicas del aspecto diario del mundo y de la vida. Cuando habla de los hombres nos confiesa sus simpatías y sus admiraciones; nunca quiso ser malo y poner acerbidad en sus escritos.

Con la deslumbrada admiración de un colono en plena conquista, supo sentir la grandeza de España y decir en todo momento su alabanza. Para él no habían pasado los siglos. Iberia quedaba siempre no sólo como la madre preclara, sino como la conquistadora de pueblos y naciones, como la cuna de Cervantes y Lope, con laureles siempre reverdecidos. Ante tanto entusiasmo, la colonia española en esta Capital hizo a Arroyo una manifestación cordial, hace algunos años.

En sus anhelos de trasplante, Arroyo no quería sino irse a España. El Presidente General Plaza, que no sólo auxilió y atendió a sus copartidarios y amigos, sino también a aquellos que lo merecían por su valer y mérito, envió a Arroyo a España, bien que con un cargo un poco subalterno: a Vi-

go y con tan escasos emolumentos, que la vida que pasó fue penosa. Pero había cumplido una ilusión y eso no se puede ni pagar ni agradecer debidamente.

Después se le ha dado un Consulado mejor, el de Santander, y allí está hasta que el Gobierno le tome en cuenta y le mejore de colocación, dada su actividad inteligente y la labor que ha sabido hacer para dar a conocer los hombres, las cosas, las riquezas del Ecuador.

Desde aquí veía Arroyo a España con deslumbrante prestigio; ya en medio de la manifiesta caducidad de la Madre Patria, sus entusiasmos han decaído, pero no su optimismo; y para laborar por España y por América ha emprendido en tareas editoriales, no siempre fructuosas, pero sí de honra. Después de dar conferencias acerca de Olmedo, Montalvo y el Romancero ecuatoriano, se ha puesto a dirigir una revista, «**Cervantes**», en que los antiguos fuegos se alumbran, por mucho que no den siempre luz clara los arrestos ultraísta, un poco ingenuos por lo estrambóticos, de sus colaboradores habituales: el poeta francés Apollinaire en España pierde elegancia y gracia, si cae en manos del Sr. de Torre y aun del Sr. Huidobro.

Arroyo conserva intacta la savia de juventud y de prestancia; su prosa es sonora y límpida, sus escritos se leen con agrado y simpatía. El talento de Arroyo es una gran promesa de gloria para las letras patria.

B.

Doctor Luis E. Gómez González MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Carrera Pichincha N°. 44—Casa del Dr. Pablo I. Navarro.

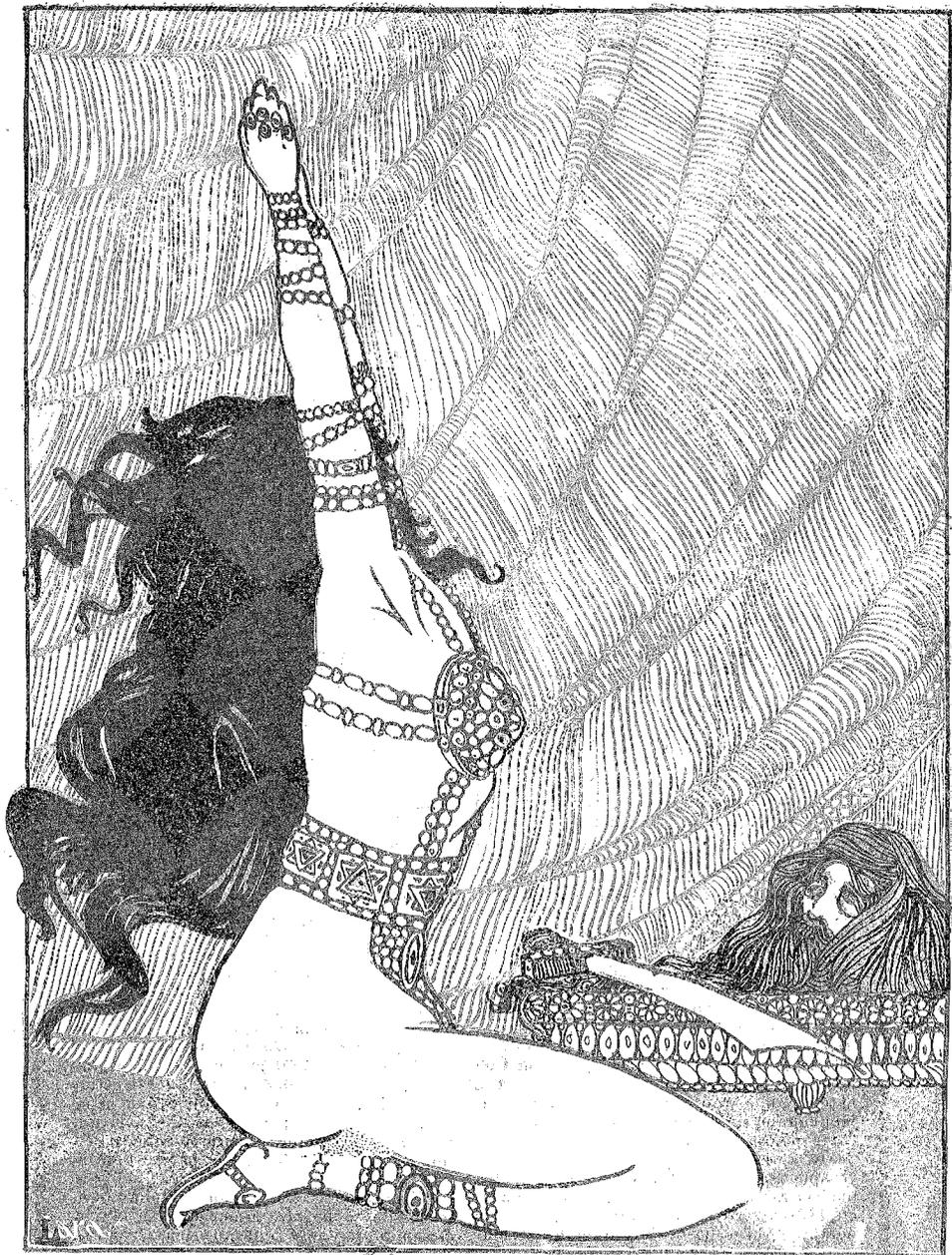
TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.



Salomé.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La tristeza de Luisa

En el balcón, que avanza sobre la calle invadida por la muchedumbre que va de paseo al bosque en la hora crepuscular, está Luisa, melancólica, apoyada la cabeza lánguida en una de las abiertas hojas de los cristales, mientras la mirada distraída vaga por el duro pavimento de la vía. Y sus pensamientos, huyendo de las habituales excursiones alegres y ocifusas, siguen inusitados senderos dolorosos.

—Ah, los días pasados! Entonces era feliz, pues aún la desgracia no me había alcanzado... Pero el amor aquel... Cómo recuerdo de principio a fin!.. A fin, sí... La noche del rosario; la azul noche estrellada del mes de María. Salimos de la iglesia con Lola... Lola sí que es dichosa, pues ha formado su hogar y el marido es muy bueno... Salíamos suspirando tristemente; ninguna de las dos amábamos ni habíamos amado... Las retozonas campanas del templo daban las siete de la noche: tin, tin, tin, tin, tan, tin, tan... Como me suena aún en los oídos! Todo estaba qué bonito, qué tranquilo. Los jardincillos de la plaza nos daban sus gratos aromas nocturnales; y el glorioso Mariscal del monumento, seguía en su torpe inmutabilidad. "Lola, dije, fíjate como nos mira *ese* que está apoyado a las verjas del jardín lateral". Qué sucedió en nuestros corazones: simpatía repentina; ilusión del primer amor!... Pero no me voy a engañar a mí misma, si yo misma sé lo que sentí: Lo sé perfectamente, tenía celos de mi amiga y quería ardentemente que su curiosidad fuese por mí...

Pobre inexperta! No me consolaré jamás de haberle confesado mi cariño! Pero, cuanto más mal se porta, crece mi afecto, y al recordarle, le miro más simpático, más *chic*.

Qué noche esa, Dios mío! Siempre viví tranquila, hasta esa hora: mis flores de geranio rey, mis rosas, mi piano, llenaban todo el pensamiento... Y era muy devota; cómo le rezaba a la Virgen del Buen Consejo... Eso sí, todas las tardes, en la nave donde se escurrián las beatas, me postraba ante el altar y oraba, y oraba, pero también lloraba sin consuelo, sin saber por qué... Tuve negros presentimientos de mi suerte, desde antes, desde el Colegio. Mamá decía que esos *malos genios*, se irían con los quehaceres de la casa, enseñándome a zurcir las medias de mis hermanos, a hacer potajes... Ahora hasta de eso me he olvidado;

soy una inservible! No haber seguido los consejos de mi viejo padre confesor: él me guiaba siempre por el camino de la virtud... que ofrecía mis contrariedades a Dios; que El me premiaría... Y todas estas cosas aparecían, ante mí, tan monótonas, tan cansadas, tan cursias...

Y ahora?.. Ahora los geranios y las rosas se han secado; no sé qué hacer; y me enfurezco por cualquier disparate...

Ay, la noche del rosario! Qué placer sentí al notar que Jorge me iba siguiendo hasta la casa... Quería fingirme distraída, indiferente; mas no podía apartar mi pensamiento de esa persona despreciada: Sus pasos resonaban en mis oídos; sentía cosquillas en la espalda y en la nuca, y contra mi voluntad, volteaba la cabeza para verle, a cada instante... sintiéndome presa de esa atracción diabólica, tuve ímpetus de insultarle o de rogarle que no me siguiera... Pero él estaba enamorado de mí, era buen mozo y... si perdía la ocasión...? Sobre todo la misma impresión me subyugaba a su voluntad, sin dejarme fuerza para obrar...

Me acompañaba Juana, la vieja criada, y comprendiendo mi inquietud, me amenazó con avisar a mamá, que yo estaba volviendo la cabeza para mirar a alguno... Si hubiera hecho caso de su severidad; por algo era vieja! Perdí el dominio de mí misma y le dije que era una "ocheutona indiscreta", una "antediluviana tonta"... Acordándome de todo aquello me vienen ganas de reír de rabia!

Con todo, me intranquilizaban los anuncios de la viejecita, y temerosa de provocar su venganza con mis insultos, traté de contentarla, ofreciéndola una falda de seda verde, ya usada por mí—y los zarcillos de esmeralda regalados por la abuelita el día del último examen... Qué zarcillos! Pasados de moda desde el siglo V de la Era Cristiana!

Después la primera conversación con Jorge. Ese Domingo por la mañana... En el kiosko del parque... cómo me engañaba con esas frases melosas que me ha repetido siempre!.. Y yo, boba, encantada en la lejanía de adeseños; y en los ojos con que trataba de expresar dulzuras y súplicas! Ahora, pensándolo bien, me parece todo aquello ridículo!

Nó... Me vuelvo a engañar... Quiero vengarme de su ingrata ausencia, de su olvido, forjando desdenes que no siento... Sí... Le

Los que surgen en la ciudad y nos tienen
sin fiebres, gripes ni viruelas, ni ratas..... (?? !!)



EL AMIGO CHAMORRO

Chamorro es bajito, gordiflón y se toca con un sombrero hongo de alas exiguas.

—El hongo es el sombrero que viste más —ha dicho elcucutamente el amigo Chamorro.

Usa unas gafas que se quita para leer y lleva un encendedor en el que la puesto toda su vanidad. Chamorro es un modesto covachuelista, acaso un poco grotesco, que entra en el café con el augusto continente de un portugués que fuese emperador. La hipérbole de la hipérbole. Y es porque Chamorro es un formidable tresillista.

Este noble juego de presbíteros es el eje de su vida. Un codillo es un efemérides inborrable en su existencia.

Recuerdo que el 12 de Agosto del 90 llevaba yo cinco de estudio y...

Yo os confieso que aborrezco a Chamorro, a su sombrero hongo y a su encendedor. Acaso sean extravagancias de hombre de letras.

El sombrero es el hombre. Los hongos de alas corlitas son los preferidos de los hombres sin alas en el espíritu, la adaptación a lo gregario, incapaces de permitirse un grito, una extravagancia que perturbe la uniformidad del medio. «Es el sombrero que más se lleva» y por eso lo lleva Chamorro, que se pondría tan tranquilo una bacía de barbero, no en la bella locura de nuestro señor Don Quijote, sino si fuese el gusto de los carneros humanos, que son en su persona en el gris de la multitud que pasa por la calle. La chistera de siete reflejos es menos antipática, pero más petulante. Es el sombrero de los sepelios, de las tardes parlamentarias y de las comisiones de provincias que vienen a ver al ministro. Es pueril y vanidoso; si los loros usasen sombrero, la chistera sería el sombrero preferido de los loros. Es un lujoso artefacto que, en el Congreso, en los días de moda de los teatros elegantes, cubre brillantemente la oscuridad mental. La suprema aristocracia de los sombreros está en las grandes alas de los Rembrand. Dicen independencia, ensueño, arbitrariedad, literatura.

Pero Chamorro es empleado y no poeta. No se mete en aventuras de mujeres ni de consonantes, y está satisfecho con ser el mejor tresillista del café donde va todas las tardes, desde hace treinta años. Además tiene otra gran vanidad: la de ser el parroquiano más antiguo, y así lo hace constar dignamente cuando se dirige en queja "al mostrador", un mueble que tiene una personalidad casi mitológica en estos establecimientos.

Quando llega el amigo Chamorro, el camarero le pone una taza delante.

—¿Mitad y mitad?

—Mitad y mitad.

—¿Leche en la copa?

—Leche.

Enciende su puro y aguarda a que se forme la partida. Después repite los profundos aforismos de todas las tardes: "Vuelta de bastillo, cántala, codillo", y "Seis de espada, mala, rey de fuera, asistiendo a la primera..."; o bien: "Este gallo que no canta, algo tendrá en la garganta".

Y en la trascendente tarea de "fallar, pisar y arrastrar" a sus contentillos, se lo va cayendo el pelo, su vientre se abulta y no se entera de quo los pasos de la Descarnada suenan cada vez más cerca de su persona.

El amigo Chamorro es feliz. ¿Basta para ser feliz con ser el parroquiano más antiguo de un café? Sueños de arte, fiebres de amor, de gloria o de fortuna; el amigo Chamorro se ha reducido a una partida de tresillo con premio al solo.

Compra periódicos para leer los sucesos y ver «los santos», como él dice. Ni sueña, ni es voluptuoso, ni se estremece con el cataclismo europeo. Su esposa, que es una dama crepuscular, con el fuego de los crepúsculos de los trópicos, dice docuamente que vive entre cinco pados. Las cuatro de la habitación y su marido.

Este tortuga de Chamorro es dichoso, mientras los sabios se secan el cerebro por descubrir maravillas de que él gozará o luchan con los bacterias para que él se cure si una enfermedad pone en riesgo su preciosa persona. Artistas, inventores, sabios, todos realizan su noble esfuerzo para que Chamorro juegue al tresillo, sordo y ciego a toda inquietud espiritual.

Vida con musgo, magín de cartón piedra, cortesano de la costumbre, Chamorro está en todas las covachuelas y en todos los cafés de todas las provincias. Después, Chamorro estirará la pata y le entrarán como quien siembra una hortaliza. Y teosóficamente, ¿qué importancia tiene el tránsito por el mundo del amigo Chamorro?

Pero Chamorro es un hombre serio, y honrado, y decentemente vestido, y quien mate a Chamorro irá a presidio, como si hubiera eliminado a un hombre, en el valor esencial de la palabra, corazón abierto al bien y a la armonía, corebro sediento del Infinito, del saber.

Las estrellas, con su inquietud religiosa; la Ciencia y el Arte, y la mujer, con su entraña inefable y misteriosa, no tienen palabras para nuestro amigo.

La hembra, acaso, con cierto método...

Tiene una amiguita, a la que suele visitar... El ya la ha advertido: "Ya sabes que a mí me toca un sábado sí y otro no..."

E. Carrere.

Semana Guayaquileña

Crónicas para «Caricatura».

Enero de 1921.

¡Qué embrujamiento, qué filtro maravilloso, qué seducción diabólica contienen el éter, el opio, el haschich y la morfina, que esclavizan y sujetan en Guayaquil como en Quito a espíritus refinados, almas que desearan arrojarse, como Walt Whitman, al firmamento azul de sus ilusiones? Algo llevarán en sus entrañas esos tóxicos modernistas, cuando hacen presas de la juventud en flor, de los que nacen y se levantan en las alas poderosas de su talento.

Es la moda del refinamiento, de aparecer *ohic* y civilizados lo que nos mata; el hábito de pretender formar en la obscura selva del trópico, a orillas del manso Guayas, una *Saygón*, envuelta en las volutas de opio, gús y asiática adormidera que hizo las delicias de Pierre Loti, del Señor de Phoças, de Whilly, de todos los que han querido penetrar en el cielo de los sentidos, por los viñedos de los falsos paraísos artificiales.

Parece cuento o absurda y tenebrosa novela de Sherezada, lo que acontece actualmente en nuestra ciudad, bañada en sangre de héroes al resplandor del 9 de Octubre. Ya el profeta nos habló de la vanidad de las vanidades, de la tristeza de haber nacido y de que tenemos enfermo el espíritu en donde no creen, se mustian y se marchitan los rosales de la esperanza.

Si fuéramos cristianos, pediríamos una segunda crucifixión, para que el mundo no sea esclavo de sus vicios y sus dolores, del alcohol, del éter y la morfina y se liberte y cante el salmo y la caución de la nueva vida, el himno al músculo y a la fuerza, a la actividad, a la confianza en el porvenir que se desgaña en frutos para los buenos, para los que siembran y esperan, luego, las mieses de la cosecha.

Horrible destino del opio morfomano, del sumo sacerdote del alcaloide, del solitario que vive en la confidencia de sus visiones de pesadillas negras, diabólicas y fantásticas en que los siete monstruos de los avernos lamen el corazón de la pobre víctima.

La Prensa acusa, la Prensa señala, protesta y grita, pero el vicio es superior a toda conspiciencia, triunfa, se impone y vence, y desde el fondo húmedo de sus antros lanza las clarinadas angulares de su victoria.

«Tu regibus alas eripe», dicen las nostálgicas geórgicas de Virgilio. Nosotros también, repetamos en los albores del siglo XX. Es menester cortar las alas del vicio, para

que no se eleven y alcancen a la juventud que se yergue y flota sobre el fango y el lodazal.

Sin embargo, suponemos que en el trágico laberinto del alcaloide, todo está consumado. Se sulfuran y revuelven coléricas las rotativas de Nueva York, contemplando que el opio de Suirna se ha apoderado de los más excelsos artistas del *Metropolitan*. (Talvez Caru-o, la Patty, quién?) No, el alcaloide lanza sus zarpas contra los jóvenes, son mimados de la fortuna, nobles en decadencia, diplomáticos, periodistas, sensuales mundanas y Magdalenas.

Buenos Aires, Londres, París, son las ciudades santas, en donde ofician los grandes lamas del alcaloide que en el Tibet de su neurastenia y su cobardía, hilyanan su propia ruina, la colcha de breguó de sus podredumbres.

Snobismo, imitación, *wildianismo* de vicio y perversidad, la juventud se precipita hacia la muerte, entre los acantilados del tósigo.

Como en una cofradía anstera y fúnebre de cartujos, cultiva su *sacro sentido* el civilizado. Entre ellos son hermanos; en el antro tenebroso se dan cita para holocaustar en la Misa Negra, una inyección o picada de morfina por Afrodita, sus bellos líbricos y sensuales, sus caderas curvilíneas incapaces de despertar de su catalepsia a los morfománomos. Aspiran éter por Oleopatra o por Astatré, o por la hija de Buda, la primera en el amarillento pueblo mongol, que descubrió la hipnosis de la planta que hace soñar.

Aristócratas, mesócratas y plebeyos, extranjeros y nacionales, niños y ancianos, mujeres elegantes y refiuadas, queridas de millonarios y mesalinas del suburbio y del arrabal, todos confraternizan, se adunan, sufian, se alejan en el sosegado barco del alcaloide, al puerto anhelado de la quimera, al dulce misticismo de la materia, a la idealización del yo, de los *egos* íntimos, amargos y tumultuosos que lentamente naufragan en las cisternas tóxicas de los vicios, hasta cuando en brazos de la tisis o la locura, el adorador del opio, del éter, del haschich o la morfina, se siente desfallecer, entorna las pupilas, solicita una inyección o la última pipa, y sus amigos entudados y sollozantes lo conducen en un atadé de caoba floridelisado, camino del cementerio....

Gastón Delys.

Sta Rosa Lince Sotomayor.



Piruetas Sentimentales

Lys, la hija del Maestro

Yo era un chico estudioso; pero ¡oh sino siniestro!
llegué a tener amores con la hija del Maestro,
y la quería tanto que me eché a la perezosa,
pues el Doctor solía conducir a su pieza

a los ociosos... ¡Y era tan severo conmigo
que me daba a diario el sabroso castigo
de pasarme dos horas—sin que nunca me aflija—
conversando por una puerta falsa con su hija...

Abusé como pude del grande privilegio
del castigo, hasta que el Doctor malició
o perdió la paciencia, y me echó del Colegio ..

Muy poco después, ella olvidó mi pasión
por el cariño de otro ocioso como yo...
Y así me quedé sin amor ni profesión...

Eleonora

Las monjitas solían permitir que alguien entre
para ayudar la Santa Misa, y como las niñas
eran quienes la oían, tal privilegio era entre
los muchachos del barrio causa de muchas riñas...

Eleonora era entonces una linda chiquilla...
Por eso los domingos me daba tanta prisa
en madrugar, y, alegre, corría a la capilla,
me ponía sotana y ayudaba la Misa...

Ahora, ya no gusto ayudar misa alguna;
pues ahora soy hombre... y ella ya no es ninguna
muchachita cualquiera... ¡Esa edad ya se fue!...

Ahora, aunque la guiñe, la salude y la roce,
se porta terca y ni siquiera me conoce,
como que es la muy digna doña Eleonora de...

Rafael ROMERO Y CORDERO

QUENCA: MCMXX



LA CANCIÓN DE MODA

La luz cobardo del crepúsculo pasando cernida por cristales, visillos, atores y cortinas, inunda la estancia de un claror lechoso, suave, en el que naufragaban los muebles blancos tapizados de seda de un tono rosa pálido. En el tocador, en las rinconeras, en una mesilla redonda, que emerge en el centro de la estancia, como una isla en un lago congelado, sobre bicudos de plata y cristal de roca, se abren pomposas unas hortensias, únicas flor que se va en algún gabinete—peñador, en el que ella y el varoncito están solos, sin embargo de estar juntos. El Ramiro de Peralta, está tumbado sobre una *chaise-longue*, de espaldas a la ventana; parece abstraído en la lectura de un libro precioso, con un cuaderno, en tablizo; y, como está al contraluz, su cabello negristo brilla con reflejos instintivos; apenas se marca el modelado de su frente, se inclina recta la línea de su nariz, y se afirma, como un trazo negro, breve y curvo en la sombra, la sombra de su bigote recortado; sus manos saliendo de unos puños blancosísimos ceñidos con gemelos de oro, están en la claridad sosteniendo el libro; son unas manos largas, esmeradamente cuidadas, en las cuales sólo hay una ancha cortija de oro y ágata con un eslabo en bajo relieve. Ella, su mujer, María Teresa de Harbe, va y viene; diríase que revolotea, como una mariposa; como una mariposa caga luz y centro fuera el espejo biselado del magnífico tocador que triplica su figura gentilísima, esbelta, de dulces curvas armoniosas, que se modelan al través de la seda color acero de aquella túnica de color irreprochable, que la envuelve en pliegues estriados. En una espléndida belleza física, ideal. El oro vivo de sus cabellos armoniza a maravilla con el azul profundo de sus grandes ojos. Melancólica, suave, clásica, hubiérase dicho una Venus, o, a lo menos, una escultura por el mundo. Partiendo el perfil, terso y resplandeciente, de la boca que parece un hilo de perlas; los sonos duros y mates, estruella la cintura, amplias las caderas, liso el vientre en el que no había aleutado el latido sacramento de la maternidad; los miembros finos, las pantorrillas torneadas, los piecitos como monedas, se apoyan sobre la punta inverosímil y el alto león de unos zapatos armoniosos; si ella se parara podría ponerse a su belleza sería el de ser demasiado perfecta. Exhala de su cuerpo un aroma exquisito, una fragancia, como si ella fuera una flor viva. Nueva los labios, habla a solas; tararea, a ratos, las notas de diversas canciones. Se acerca a la jaula donde que hay delante del balcón y le dice mil ternuras al estuario que enoigado, ya duerme con el áncor plumón esponjado, como un capullo de seda floja. Se vuelve y desliza por la habitación ya casi en penumbra, en la que el rostro de la dama es como un incendio. A sus pasos menudos y leves dados sobre la alfombra, se levantan en cascadas un fru fru de sedas, se acerca a él, y le dice, como en un susurro:

—¿Enciendo?
—Como tú quieras, contesta él, y vuelve a sepultar su espíritu en el libro.
María Teresa da luz. La gran lámpara central que pendió del techo artesonado de la estancia, se enciende como un sol; las bombillas eléctricas que sostienen estatuas colocadas sobre el tablero de cristal del tocador, se iluminan como ofrecidas volutas de luz a la belleza. A la claridad plácida de la estancia, si alguna vez la dama resplandeciera, el alabastro de su cutis aparece traluzido, como si la luz, a la manera de ciertas filigranas y bisbetes de porcelana de Sajonia, se encendiera interiormente. Ha vuelto ante el espejo de triple luna. Ahora se ve en las ungas brillantes como esmaltes; ahora desbaza y torna a rebasar su peinado. Sonríe y frunce el ceño ante el espejo; ensaya actitudes, poses artísticas; hace mil movimientos de ingeniosa coquetería... Está por completo satisfecha de su belleza. Por fin se ha sentido un momento, y queda contemplando sus piecitos duros admirablemente calzados, que se apoyan en un pequeño taburete de madera blanca con rejilla dorada. Parece aburrida; le mira a él, tan abstraído en su libro; pero, nada le dice. Es que no tienen ya nada que decirse en dos años de matrimonio se han dicho todo. El, apenas levanta los ojos del libro, y cuando la mira, no la ve. ¡Ah! Esto es terrible; es una pequeña trage-

dia íntima llena de mortal angustia. Este hombre es rico, joven; está casado con una mujer bellísima, y, sin embargo, no es feliz, con esa inenarrable certidumbre del que teniendo todo, ya nada espera. Este hombre y esta mujer están juntos, estarán juntos toda la vida; pero, hace ya mucho tiempo que sus espíritus se separaron, y cuando los espíritus se separan, ya no vuelven a renirirse jamás. Pasa sobre ellos la fatalidad ineluctable de lo que ya no puede ser. Esos largos silencios cuando están más juntos, tienen el sentido del más amargo de los reproches. No se odian; pero tampoco se aman, y con las almas siempre distintas siempre distintas, tienen que vivir juntos la eternidad de una vida...

El ha tirado el libro con un gesto atediado. Entonces, ella le dice:
—¿Tienes hoy al Real?
—Ya te dije que no podía ser, que tenía que asistir a una reunión de la Comisión de asuntos interraciales del Congreso.

—Siempre lo mismo,—replica ella,— parece que no quieres acompañarme a parte alguna. Y yo que pensaba estrenar esta noche el vestido de tul brocado de oro...
Esse un hombre como de niña inmadura a la que se le oculta en un capricho.
—Telefona a tu padre para que venga con tus hermanas a buscarme, y vamos juntos. A mí me es imposible acompañarte, y lo verás lo siento.

El timbre que ha sonado corta el diálogo. Se oyen pasos. La puerta se abre. Es la criada. En una pequeña bandeja de plata trae la correspondencia de la tarde.
—Ha sido el cartero, dice, que ha traído esta carta para el señor, y está paquete, para la señora.
—Es la revista de modas, que trae las nuevas creaciones para la temporada. La estaba esperando, venga, venga, dice con júbilo María Teresa.

Toma presurosa el paquete cuya foja rompe y tira en el lugar costo de los papeles. Son varios números de una gran revista de modas. Empieza a hojear y se contempla las páginas con avidez. Se absorbe por completo en esa lectura que parece delirante. Ha penetrado ya con los ojos y con la mente en un mundo fantástico, en un intrincado laberinto de telas, pieles, fules, gasas, crepados, plumas, encajes bordados, joyas, avilutos. Nada de lo que pasa a su alrededor conseguirá distraerlo. Así, no ve que el toma la carta con mano ligeramente trémula; despite, con un gesto, a la criada; rompe nervioso el sobre y lee el pequeño pliego que en el sobre está. Es una carta venida por el correo anterior. Su letra y sus faltas de ortografía son para Ramiro tan conocidas; él, pequeño pliego tiembla entre sus dedos como una cosa viva. Al terminar de leerlo, se ha llevado a los labios es-papil. Es una carta dolorosa y desahogada de Pilar, la amante de su vida, despidiéndose de él para siempre. Le dice que es imposible sostener por más tiempo una relación que debía haber terminado cuando él se casó, pero que no tuvo el valor suficiente para ello. Además, existía el niño, y él les unía para siempre, a pesar de todos y por encima de todo. Ahora, muerto, por desgracia, el niño, había ya un año. Todo concluía entre los dos. El tenía deberes que cumplir; sus vidas eran tan distintas, llevaban caminos tan opuestos! Pedía que la olvidara; ella también debía tratarlo de olvidarlo. Decía que no le gustaba tener ninguno, y que él era el único hombre a quien había amado: Toda la historia de su antiguo amor se confundía en esa carta, que tenía la significación definitiva de una lápida. Por eso, el hecho de leer ese papel, frente a su propia mujer, que no le miraba siquiera y, ajena a sus martirios y a sus penas, cubría su espíritu en mil cosas fútiles, tenía algo de revelador y definitivo.

Ha guardado la carta sobre su corazón. Se ha levantado y se acerca a la ventana sobre cuyos cristales, después de apartados los visillos, aparece la frente que comienza a quemarle. Mira al cielo suspirante. Sus ojos parece que se han hundido. La tarde muere con una dulzura infusa, y ya no puede ampuar el volver a la tierra con su inmenso manto de terciopelo negro.



Por fin de mi lado cansado te alejé;
por fin terminamos como yo temía;
pero no hay rencoras, ni llanto, ni quejas,
acaso es tu pena mayor que la mía."

Dibujo de Aspiazu.

Los ojos de María Teresita brillaban como joyas al contemplar las láminas de la publicación que lee; de su garganta se escapaban, a veces, pequeños, casi imperceptibles gritos de sorpresa, de júbilo; a veces, parece como que apañada; otras, como que rechazada, censura y no tanto.

De pronto, se oye en la calle el craspeo de unos violines. Empiezan a subir los primeros compases de la canción de moda. Son unos sonos luctuosos, humanos, desgarrantes.

—Ya está allí esa música, —dice ella,—no la puedo resistir, me pone nerviosa.

Reniega sus revistas; y, con su *Le Figaro* de vedas, con su cortejo de perfumes, leve, casi ingravida, la rubia madona de la frivolidad abandona la estancia.

Entonces, él saca la carta del bolsillo interior de la americana; la vuelve a leer, como absorto con los ojos y con el alma cada palabra. Cuanto temida, apaga las luces y vuelve a su sitio, tan solo como antes. Esa carta ha evocado todo su pasado, ha removido todas sus ternuras. Euvuelto en la sombra que se agiganta, sepulta la cabeza entre sus manos y comienza a ahondar en su pasado sentimental con enorme angustia.

Está solo en la vida, como él está esa noche. El amor, la juventud han sido Pilar, y ésta se despidió de él para siempre.

De lo hondo de la ría, angustiada, sangrante, como tortura herida, sube la copia de la canción de moda, que, con acompañamiento de la música callejera, canta una voz luctuosa:

*“Por fin de mi lado cansado te alejas,
por fin terminamos como yo temía;
pero no hay rencores, ni llantos ni quejas,
y acaso es tu pena mayor que la mía...”*

Ramiro de Peralta está viviendo, en ese momento, esa canción tan en boca, que tiene el poder de emocionarle y que no ha podido olvidar desde que la oyó en el teatro, a su creación, a *Elqui* y *M. Hor.* la *insuperable*. La Dama de la canción; aquella artista única que posee el secreto de infundir un soplo de arte eterno a la más insignificante de las copias, a la cancioncilla más vulgar y pueril, porque ella sabe siempre en sus cantares su gran alma de artista y sabe ser siempre humana, profunda y dolorosa. ¿Qué impresión tan honda experimentó Ramiro aquella noche! Estaba en su palco con su mujer y unas amigas. María Teresita sólo atendía al público, observando como iban vestidas las otras mujeres, para luego deducir que era ella la más bonita e iba mejor vestida que todas; pues, su única preocupación era ser siempre la más bella y elegante. Cuando oyó esa canción, él presintió lo que iba a pasarle en la *mejor escuela*, resignada, sacrificada de esos versos, veía a Pilar, que la amenazaba ya con la ruptura definitiva, que ha llegado ahora, cuando esos mismos sonos, que jumbrosos, rotos, lanchinantes, vuelven a sonar en su oído. Siente que en su interior todo un pasado se derrumba. Hace ya tanto tiempo que amó a Pilar, y la ama todavía! Fue el idilio inevitable entre el estudiante rico y la gentil modistilla. Luego vino la terminación de su carrera de abogado; su ingreso en la política; en esta de diputado obsequiado a su padre por el Ministro; por fin, su boda con la novia añorada, a la que nunca se preguntó si amaba en verdad. Él continuó visitando asiduamente a Pilar en el pisito tibio y soleado, como un niño, que le puso en los barrios bajos, ¿Qué rara dicha sentir cuando ella estaba en sus brazos! ¿Cero qué pasó la mañana, sobre todo cuando no la tenía junto a sí! Ella era el amor, la verdad, la única verdad de su vida; lo demás era lo falso, la conveniencia, la posición social. Ya lo decía la copia:

*“Yo sé que en tu pecho mi amor siempre late,
yo sé que por eso que llaman deber,
como eres mesquino te asusta el combate,
y el mundo te entaza con otra mujer...”*

Su querer, a pesar suyo, se ha llevado la mano al corazón con un gesto lento y angustioso.

¡Su pasado... su presente... su vida... su corazón... el hijo, ese hijo que tuvo con Pilar, el hijo del amor, que murió llevándole toda su esperanza, y haciendo que concluyera en él un ser que venía del fondo de los siglos.

Desde entonces, desde siempre ¡qué ha hecho él de su yo! Sin voluntad, se ha dejado arrastrar por los corrientes arrastradores de la vida, por las cauces inmutables

de lo establecido, preso en la red intrincada de las conveniencias. La fuerza de la sociedad era incontrastable: en vano forcejearía y se rebelaría. La actitud de Pilar resultaba así, lógica, definitiva y hasta necesaria; a pesar suyo, él la había aceptado de antemano y, hasta cuando ella no la había sugerido. Era prelobo, era pueril. Cadenados los pobres seres humanos por el mundo de dos en dos, él como muchos, como la mayoría, iría no con la que él quisiera, sino con la que los demás quisieron. Así, mientras el objeto de su amor andaría por el plano inclinado de la vida, él envejecería en la medida, en la indiferencia, en el frío, en el tedio, junto a la bella estatua de una mujer sin alma.

*“Sin fe ni esperanza ni amor ni creencias,
yo en mis aventuras tendré libertad,
y tú entre las redes de las conveniencias,
ni un punto eres dueño de tu voluntad...”*

Decía chabacanicamente, pero con gran verdad la copia. ¡Ah! Esa canción que lo llega a lo hondo, que le da la envidiosa de lo que todo ha concluido para él, de que le va impoible resistir en sus angustias, rehuir, rehuir la vida. Porque, ya inútil implorar, inútil rogar, *está cogida en el engranaje feroz de la vida, en la prieta indimbera de lo estatuido*. No será nunca feliz, y ni siquiera podrá tener el derecho, el consuelo de llamarse desgraciado.

Sintiendo que algo como un dogal le aprista la garganta, y que en amargar salobre le llena la boca plegada en rictus doloroso, se incorpora en su asiento y se dirige, como una sombra entre la sombra, hacia la ventana, en busca de aire, de espacio, de consuelo, de seducción, de calma.

Permanece un momento ante los cristales cerrados, y mira al cielo suplicante, como en demanda de algo, de un amor, de una gloria, de una aventura estúpida, inesperada, que venga a romper la monotonía abrumadora de su vida.

Experimenta una angustiada sensación de vacío dentro de sí, que sólo puede llenarse de infinito, de amor; pero, el amor se ha desvaecido, como un perfume. Y no será él ya sino un pobre hombre condenado a representar en la farsa el papel que otros le asignaron. Lanza su espíritu a lo alto en un anhelo desmesurado. El cielo palpitante de estrellas se abre sobre la dicha hilerada de casa, como un abismo. El espíritu, que se ha lanzado como una saeta, rebota en la negra bóveda impenetrable, y cae fraccionado, rotas las alas, sobre las duras fosas de la realidad. Se incorpora interiormente, se mira dolida: la sombra le absorbe por completo; en la oscuridad, sólo sus manos tienen forma y contorno, sólo sus nervios viven. Tiene miedo a la sombra, no se ve; sólo se siente y se adivina, en su inocuidad, en su debilidad. Con las manos crispadas, con las manos en garra, abre los cristales del balcón al cual se asoma, como leyendo de sí mismo, como leyendo de su vida; pero, su vida no sigue. ¿Qué hacer? ¿A dónde ir, que no le sigieran su fracaso, su venimiento, su vida?... Una rífgida de locura cruza por su cerebro calculatorio anulado su razón y el instinto de vivir. Está perdido. Mira de nuevo al cielo suplicante. El espectro del suicidio acaba de presentarse a su mente; se mata, tirándose por el balcón, como un héroe de novela sentimental. Pero, en seguida reacciona. No, él, que para otras cosas no tuvo voluntad, tampoco la tiene para terminar de una vez. Le falta, además, el valor se desprecia a sí mismo. En esta crisis pasajera, torajada a ser al momento bien, el hombre correteado de siempre. Pero, en su interior, volverá a reanudarse, reaserebada, su íntima tragedia.

Mira a la calle por la que pasan sus hermanos de dolor, el trabajo humano, que se desperdicia sobre el pavimento. Los músicos callejeros, que ya han terminado de tocar, pasan bajo su balcón. Ramiro de Peralta, saca precipitadamente de sus bolsillos todo el dinero que lleva, y lo arroja a la calle.

Los monedas caen, como una lluvia de estrellas, sobre tanto luego sobre las baldosas argentinas y júbilamente. Los pobres músicos ambulantes acostumbrados a que les arrojaban siempre sólo rotosa calderilla, al ver que les caían pestas y otros, se quedan como viendo visiones; esbozan a lo alto, sin saber a quién, saludos grotescos; y, ávidos, se inclinan sobre la tierra, recogiendo presurosos los dispersos discos fulgurantes.

Géssaro Arroyo.

Del Sendero

Mujer, yo erraba solo. Ni luz en el camino
ni lecho en la posada, ni un tibio hogar tenía,
llevando a todas partes mi gran melancolía,
llamando a muchas puertas:—abrid a un peregrino. . .

—¿Quién sois?— Soy un Poeta. La puerta se entornaba,
—Pasad, no lleva oro quien lleva poesía,
y siguiendo el sendero con mi melancolía,
do reclinar mi frente cansada no encontraba. . .

Por fin llamé a otra puerta:—Abrid, soy un poeta
—Pasad, me contestaste, y una ansiedad secreta
innominada y dulce se apoderó de mí.

Tu tierna voz me dije:—descansa peregrino,
pon a secar las ropas mojadas del camino
en este fuego ardiente que encontrarás aquí. . .

Manuel Benjamín Garrión.

ENSONANDO

Para José María Egas M.,
Autor de la «Plegaria Lírica».

Los mismos ensueños con que sufro tanto;
los mismos ensueños de todos los días,
con el mismo tierno corazón de llanto
de todas aquellas ilusiones mías.

Los mismos ensueños con que siempre canto
en las noches tristes de mis alegrías,
los mismos ensueños de amor y quebranto
y esperanzas llenas de melancolías.

Los mismos ensueños, Señor Jesucristo,
la sed insaciable de rica fontana...
los mismos ensueños, ya lo tengo visto:

los mismos ensueños de blanca ilusión,
sin que nunca encuentre la Samaritana
de la fuente para de mi corazón.

A. Torres Arellano.

Quito—1920.



Diez
XXI

INCOHERENCIAS

¡Por qué me pides versos? Hace ya tiempo que ni pobre imaginación, como una flor cortada demasiado temprano, quedó en las ondas profundas, e insondables de una nostalgia eterna como el tiempo... Me pides que escriba, que te revele mis cuitas? ¡Oh! tú sabes bien que "de un laúd sin cuerdas no brotan armonías"; sólo el dolor y la desilusión quedó conmigo, y también la añoranza de algo que pudo ser y no fué... Pero, ¿sabes? amo al dolor porque purifica el espíritu y enseña a deshechar cualquier esperanza nueva.

Estoy enferma y triste. Tú me has comprendido un poco y sabes que mi alma está como aquellos pobres pajaros ya viejcs que no cantan y van perdiendo las plumas una a una, cuando les azota el cierzo. No, no canto, pero sueño y aún tengo ideales. ¿Qué sería de mí, triste soñadora, si el ideal no existiera? Qué de los corazones hechos para el amor y de los ceretros nobles y grandes?

Preciso es, sin embargo, que mis tristezas te cuente. Por eso voy a escribirte, para que leas cuando la tarde muera, en esos momentos poéticos del crepúsculo, que a soñar convida, en que se piensa viendo la dulce luz del ocaso, y el alma medita oyendo el canto de la brisa, y mirando a las inquietas golondrinas en su continuo vaivén.

Oyeme. ¡Qué felicidad tan grande sería encontrar un alma gemela! Yo pasé por el mundo como un enigma viviente, cayendo a cada paso del cielo de mis ideales,

con las ansias divinas del espíritu, a la realidad grosera, a la prosa material de la vida. Nadie me comprendió, y por eso nadie me amó como mi corazón anhela. No me pidas versos. He tocado muchos corozones, pero ninguno me contestó. Me siento tan sola en medio de la turba humana. Hubo un solo momento en que creí que el amor era absoluto y único como el fénix de la leyenda; pero una vez más mis ilusiones fueron despedazadas por el vendaval bravo del destino, comprendiendo entonces que no hay sólo un sol... ¡hay tantos soles en el cielo!

¿De qué más quieres que te hable? Mi nombre ha sido escrito entre cenizas y el Destino es tan cruel con algunas criaturas. Dicen que los recuerdos son una segunda vida; pero dolorosos o dulces siempre nos harán llorar, y entonces, ¿para qué vivirlos?

Tengo sed de creer, de sentir mucho, de amar como una religión, a la manera que Leopardi expresaba en sus delirios melancólicos, ¿recuerdas? Oh, no sé a dónde se fue mi fe serena. Ya lo ves: qué poco me resta de esa esfinge que llamamos felicidad. Tengo miedo de esas tinieblas que por cualquiera miro las encuentro: hasta en el fondo de mi alma. Procura comprenderme, descifra mi corazón, tú que también enfermo lo llevas.

Selena.

Quito, Enero 20 de 1921.

ONE STEP

Ayer cuando yo danzaba
un **one step** con Margot
y mi dolor olvidaba
bajo el disfraz de Pierrot.

Sentí el alma oprimida
por un ínfimo dolor
pero al fin una bebida
me devolvió el buen humor.

Estoy alegre y contento
y *está mi alma afanosa.*
¡Te ama mi labio sediento
dulce bebida espumosa!

¡La Sidra Borgoña era!
la bebida deliciosa,
fresca, dorada, espumosa
cual brisa de Primavera.

Dr. Leonidas P. Zurita

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres.

Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

TURF

Las carreras de hoy.—Posibles sorpresas.—Pronósticos.— Lo que dicen los sabios.—

Bien dispuesto y arreglado todo; buena y atinada la organización, van a comenzar hoy las carreras de esta temporada.

Interesante se presenta el programa y hay algunas pruebas, como la quinta, la sexta y la séptima, que serán bellísimas y que seguramente despertarán el mayor entusiasmo. La combinación de esos soberbios productos no puede ser mejor.

Y vamos a meternos un poco a profetas. Pero antes, declaramos que en el *meeting* de esta tarde se darán, sin duda, algunas inauditas sorpresas, ya por el desconocimiento que hay de muchos respetables brutos, ya también por el olvido que hay de las condiciones e historia de los conocidos. Además, todo el programa está bien dispuesto para sensacionales luchas.

Con todo esto, hemos consultado a los más sabios *sportmen*, para ver qué se pueda decir de profecías en las ocho carreras de hoy: y los sabios nos dicen:

En la primera carrera, el candidato ganador parece Rosambel; por sus buenos antecedentes y su ilustre abolengo. Se sabe que es un animal de muy buena familia.

En la segunda carrera, los sabios de Grecia y los profetas de Judea están perplejos. Unos candidatizan a Escándalo; otros a Star Light. Es el caso de consultar a una baraja.

Tercera.—Ese bravísimo Arriel, distinguido animal del anterior Gobierno, (es decir de la otra temporada) ha dado en llamarse ahora "18 de Setiembre", según nos han dicho los técnicos. Parece que les gusta muchísimo a éstos; pero los competidores son formidables, tanto la virtuosa e espiritual Nayda como el inteligente y cumplido As de Oros.

Cuarta.—Otro enigma. Será la veloci-

sima Nelly? Será la temible Electra? Será alguno de los gringos? Los sabios se inclinan..... al que les guste allá en el paddock.

Quinta.—Una de las sensacionales carreras de la tarde. Los técnicos opinan que la romántica Ligi, que antes era sólo una vulgar Pautufla puede hacerles sonrojar a los yarones; pero esos yarones están con un espléndido training y no han ido a debilitar sus pulmones en la costa. El mejor de los profetas nos dice en secreto..... "La carrera será bellísima" pero no tanto como la siguiente, la de Morning, Radamés y Pegaso; tres caballeros de la más elevada alcurnia, negros todos tres como los bailarines abisínios, hermosos y elegantes como unos dandys. Quizás tenga Morning la ventaja de estar con unos pulmones de alpinista y los otros dos algo estropeados con los viajes. Allá lo verán ustedes.

Séptima.—Otra de las buenas y bonitas de esta reunión.

Procuren acordarse, caros oyentes, que la Chilenta hacía unas carreras con ese espantoso Arrol, que lo hacía poner a este negro de la ira.

Y por fin, en la octava y última de la tarde, uno de los siete sabios de Grecia, un tal... Tales, dice que arriesgará toda su fortuna y hasta su mujer y sus hijas en las buenas patas de Presagio.

Pero, para tranquilidad de su conciencia declara este Secretario que dada la falta de cálculos positivos y experiencias que nos consten, todo lo que se ha dicho y se diga ha de ser por fuerza aventuradísimo.

Con lo que saluda a ustedes y se despidió hasta luego.

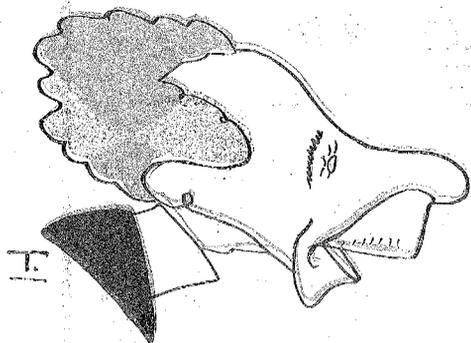
Hip.

CEMENTO INGLÉS MARCA

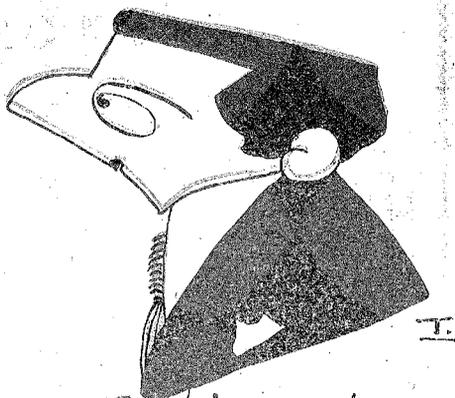
ANCLA

tiene permanentemente de venta por mayor y menor
The Quito Electric Light & Power Company.

Transmision del mando de la Federacion de ESTUDIANTES



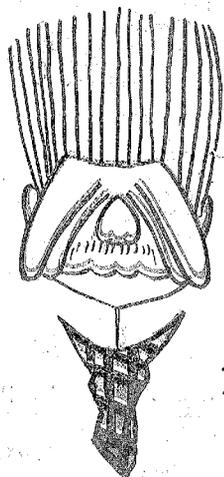
Salazar: Hay que hacer grandes obras. Es muy justo que el Gobierno nos regale unos cuarenta mil pesos.



Doliz: Las malas voluntades, los retrogrados, los chagrados nos han impedido trabajar y progresar.



Tobar Borjorio: Como decia Probers: Todavia no semo nada. Poco se ha hecho, mucho queda por hacer.



Tamayo: Adelante, jovenes! Hay que estudiar, hay que trabajar, hay que vivir y civilizarse. Adelante, jovenes!

Como en un Cuento de Hadas

Mucha belleza en los campos, en el cielo mucha luz, y en las fuentes, ¡cuánta música!

Estaba solo y pensativo, enjoyando la realidad displicente, con la pompa suntuaria de mis sueños.

Y como los cielos deben recibir, felices de luz, la anunciación de la aurora; así mi pensamiento vió asomar en la distancia, el prestigio meditativo de tu belleza romántica.

A tu paso, la brisa musicalizó en las hojas de los árboles su más dulce sonata. Y tú pasaste por ellos, como una nota perdida.

La hierba loca, para que tú la pisaras, se hizo más suave y más fresca. Y tus pies desnudos, blancos como dos alas de paloma, se deslizaron por ella.

Las rosas entreabiertas, como bocas sensuales, al sentírte, apretujaron en botón, la insolencia de los pétalos detonantes de color. Y tu mirada acariciante se iba posando en todos ellos, como una inquieta mariposa de luz.

A tu paso, el arroyo sonoro, como un poeta galante, te dedicó sus marigales de espuma, irisados de sol. Y tú, graciosamente inclinada,—tal una ninfa de un poema fantástico,—en el vaso rosado de tu mano, dulcemente absorbiste toda su poesía.

Y cuando al fin me viste con paso rítmico, tu cuerpo fragante a primavera, vino hasta mí, y, dulcemente se sentó a mi lado. Y mi espíritu y mis sentidos cayeron en un éxtasis místico, como el que deben tener los iluminados, cuando van a ver a Dios.

Mas, cuando rompiendo el silencio, mi voz ungida de ternura, con devoción infinita, en esa misa de amor, quiso poner en tus labios, la eucaristía de mi corazón, no pude ya, por más tiempo, enjoyar la realidad displicente, con la pompa suntuaria de mis sueños; y apagada su lumbre espiritual, te perdiste en las sombras de la vida.

Gerardo Falconi R.

Tarjetas para pegar retratos

EL MEJOR SURTIDO EN PLAZA

Variedad de colores, tamaños y formas

VENDE CONSTANTEMENTE

PLACAS SEED.—PAPELES BROMURO

Guillermo López.

Los Espectros Floridos

La hora nos acaricia con un olor mojado
de saltos de agua y rosas. Y la vieja escultura
nos llama al parque. Todo tiene un aire agobiado
ante nuestras pupilas nubladas de dulzura.

Deja aún que tus labios sean míos.—Los vientos
del otoño no llevan todavía hojas muertas.—
Y nos unamos más, los restantes momentos,
como niños perdidos sobre rutas inciertas.

Ten mi alma entre tus labios, ten mi alma en tus pupilas
para que puedas siempre sentirme como ahora...
Fuga la juventud, de mis frondas tranquilas,
con el vuelo apacible de una alondra sonora.

Y seamos más débiles en la tarde dorada,
que lleguen hasta tu alma mis manos temblorosas...
Por el camino humilde de una vida callada
seamos dos espectros coronados de rosas.

Jorge Carrera Andrade.

NOTAS

Hemos recibido la interesantísima y hermosa revista «*Juventud*», órgano de la Federación de Estudiantes de Chile. Contiene los trabajos premiados en la última Fiesta de la Primavera, y una buena parte dedicada al poeta Gómez Rojas, de cuyo homenaje y recuerdo nos hemos ocupado nosotros en números anteriores.

* *

La Legación de Su Majestad Británica nos ha hecho la merced de enviarnos diversos periódicos y suplementos en edición española del «Times».

* *

Hemos recibido también «*Novedades*», la importante revista que dirige en Guayaquil Manuel V. Pérez Flores.

* *

«El Fuete», «El Cronista», «El Cóndor»,

«El Tres de Noviembre».

* *

Un selecto número de la Revista de los Estudios Jurídicos, arreglado por los nuevos Directores y Redactores, y lleno de valiosos trabajos.

* *

Gracias por todo y retornamos los canjes.

En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Domingos.—Té baile de 9 a 11 p. m.

Autoridades Médicas

están de acuerdo en que el tratamiento
de la

INFLUENZA

exige una combinación de

TONICO,

FERNIFUGO,

ELIMINANTE,

ANTISEPTICO

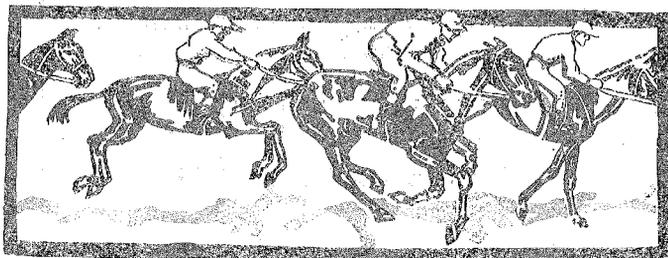
y PROFILACTICO

SALVITAE

representa esta deseada combinación

HOY DOMINGO 23

PRIMER MEETING DE LA TEMPORADA



OCHO INTERESANTES CARRERAS

LA PRUEBA SENSACIONAL

MORNING, RADAMÉS, PEGASO

1.000 METROS